

A los cuarenta años, Sieger Köder cuelga el cargo de catedrático para estudiar lenguas muertas y teología en Tubinga y en Munich. Ordenado como sacerdote en 1971, estuvo destinado desde 1975 como Vicario en St. Suso, Ulm. De 1975 a 1995 fue párroco de las comunidades de Hohenberg y Rosenberg; desde 1995 pasa su jubilación en Ellwangen/Jagst.

La ocasión

La satisfacción de las necesidades básicas corresponde a los más elementales derechos humanos. Con esto se alude al derecho de las personas a la alimentación, al agua limpia, a la vivienda digna, a la salud, a la formación adecuada y al trabajo. La atención para la realización de estas necesidades fundamentales es simultáneamente misión de Misereor. Esta asistencia solidaria a los pobres en el tercer mundo se muestra en la realización de programas de ayuda concretos. Pero también se lleva a cabo en la influencia política sobre los poderosos en política y economía. Durante la campaña de ayuno Misereor 1996 fue expuesta la problemática y la estrategia de la necesidad básica con el ejemplo del “agua”.

El tema

Los motivos del Velo Cuaresmal remiten a esta misión fundamental. Como campaña de ayuno de los católicos alemanes, debe dar testimonio del amor de Cristo e invitar a todo el pueblo de Dios a tomar parte en la atención de Jesús por los pobres y marginados de la sociedad humana. “Compartir” y “vivir de otra manera” son elementos de un movimiento de renovación y penitencia para la conversión y la solidaridad.

Visualizar la misión fundamental de Misereor, significa acordarse de las personas que sufren y son marginadas por la sociedad. El prototipo de este ser humano atormentado, representado en el centro del cuadro, es Cristo. Con Su sufrimiento y Su muerte ha dado esperanza al mundo. Las dos alas exteriores del Velo Cuaresmal-Misereor muestran historias de esperanza del Antiguo y del Nuevo Testamento.

Al mismo tiempo, las imágenes del Velo Cuaresmal permiten también una referencia a la temática del agua de la campaña cuaresmal de ayuno de 1996. El agua mortífera del diluvio universal se convierte en el agua muerta de una civilización que soporta el agua contaminada como precio de un progreso dudoso. El agua en la imagen de Miriam libera y lleva al hundimiento del muro protegido por una alambrada de espinos.

En la escena de la comida hay agua limpia para beber sobre la mesa; sirve a la salud y con ello a la vida. En la imagen de Betesda, el agua significa curación y esperanza para los enfermos.

La estructura del cuadro

El artista ha pintado el Velo Cuaresmal en forma de un tríptico. En el centro está el Varón de Dolores como detrás de una cortina. Esta cortina “podría” cerrarse y entonces sólo quedarían visibles las cuatro imágenes laterales. El sentido original del Velo Cuaresmal que vela es perceptible: En el Velo se ven ahora imágenes de la Biblia, puestas en referencia con el mundo de hoy. Cuando la cortina está abierta ofrece una nueva dimensión de explicación e interpretación en la figura clave del Siervo de Dios sufriente.

<p>Miriam Júbilo de los liberados Ex 14,26-31; 15,20-21</p>	<p>El Varón de Dolores Jn 19,1-5, 28-37; Is 53,4 s. 10-12</p>	<p>La Comida Is 25,6-8; Mc 2,13-17; Lc 5,27-32; Hch 10; Gal 2,11-16</p>
<p>Arca de Noé Gn 6-9</p>		<p>Betesda Jn 5,1-18; Jn 15,1-47; Jn 7,15-24</p>

El mensaje

El mensaje central del Velo Cuaresmal reza así: “Esperanza para los Marginados”. En vista de un mundo mortalmente escindido se nos propone la cuestión a nosotros como Iglesia del Norte rico de cómo podemos anunciar el mensaje de vida en plenitud para todos de una forma digna de fe. Sólo una Iglesia que tome como deber las preferencias de Dios, se acordará del amor de Dios por los pobres, los débiles y los marginados. Ellos nos muestran hacia dónde debemos movernos para no perder el fundamento y el centro de nuestra fe.



Noé

Vemos el arca en medio de una marea mortal. Un petrolero que se está hundiendo va perdiendo su carga venenosa. La capa de petróleo tornasolada tapa el plumaje del cormorán moribundo. Símbolos de la aniquilación están en el fondo de las cloacas: bazokas, minas, cascos de acero, calaveras, latas abiertas, esqueletos de pescado. El arca se eleva sólo un poco sobre este agua. Se asemeja más a una cabaña mísera que a un bote salvavidas capaz de flotar. A la ventana se asoma no sólo Noé, sino también representantes de la población mundial. Esperan a la gran paloma blanca con el ramo de olivo en el pico.

Un gran arco iris cubre el cielo: el espectro de sus colores se refleja en el agua de suciedad oleosa. El arco iris, que Dios ha puesto en las nubes, es advertencia para los seres humanos y, al mismo tiempo, esperanza. Personas, que destruyen la tierra como morada vital, yerran su condición humana (E. Zenger). La garantía de la creación de Dios (Gn 9,11) no es una carta blanca para la cultura de homicidio ecológico. La supervivencia de la humanidad sólo es posible en común.



Miriam

La profetisa Miriam, hermana de Aarón, danza sobre el agua y toca la mandolina. Sus cabellos ondean al viento, todo su cuerpo está en movimiento. Lleva un vestido con los colores del arco iris. Se mueve entre la marea roja y verde, que se abre como en un pasadizo: “Los muros protegidos por alambre de espino son derribados por las olas gigantescas”. “Si el alambre de espino lleva rosas rojas, entonces nos quedamos aquí porque el país ha cambiado”. El pintor se ha inspirado para la escena de Miriam en la canción de su colega poeta Wilhelm Willms.

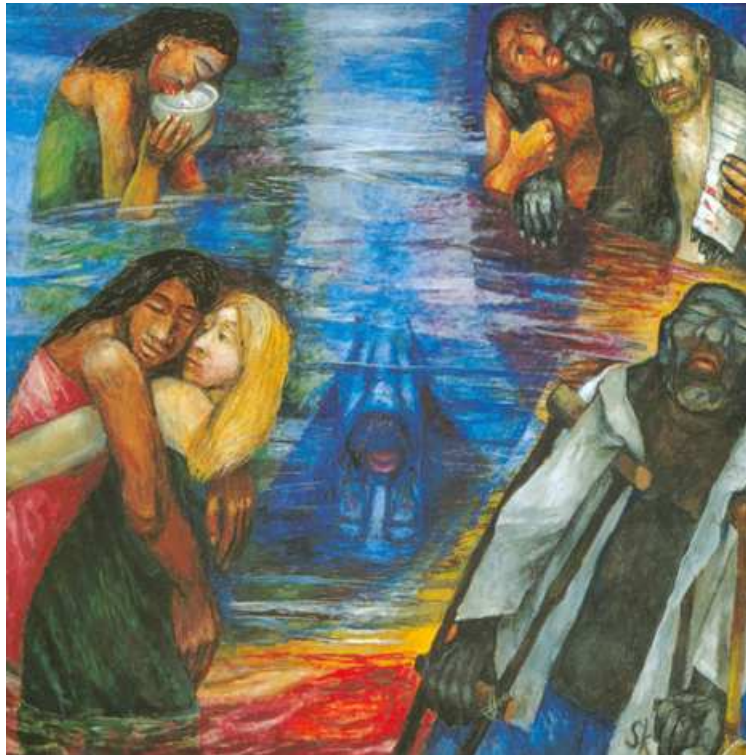
Recordemos: Dios ha oído el grito de Su pueblo y lo ha sacado de la esclavitud, Ex 20,2. El pintor hace de una mujer, la profetisa Miriam, testigo de la salvación de Israel. Ella da voz al júbilo del pueblo, danza y anima a cantar y bailar: “¡Cantad al Señor un cántico, pues Él es grande y sublime! Arrojó carros y caballos al mar” Ex 15,20-21. Yahwe se ha mostrado en la salvación de Israel como dador de vida y libertador. Pero la libertad que Dios nos ha donado tiene que demostrar su eficacia ante las viudas, los huérfanos, los extranjeros y los desterrados (Dt 5,6-21).



La comida

Vemos una mesa puesta, llena de ricos manjares: racimos de uvas, cinco panes, dos peces, una bandeja rebotante de arroz, dos manzanas y un limón. Además hay una tinaja, botellas de vino y agua y una copa llena de vino tinto. Alrededor de la mesa se sientan representantes de todo el mundo: arriba, en la parte izquierda, un joven africano, a su lado – con una vestimenta con los colores de arco iris – un indio de la altiplanicie andina, delante unos enamorados, él con un ramo de rosas rojas en las manos. En el lado derecho, reconocemos a una mujer que se arrebujaba al lado de una asiática, delante de ella un pequeño negro que apenas puede ver lo que hay en la mesa y delante un viejo africano que, a la vista del espectador, bebe su vino de espaldas al resto de los comensales, expresando en su rostro una gran alegría. El que invita a esta comunidad de mesa es el que parte el pan, cuyo rostro se refleja en la copa de vino.

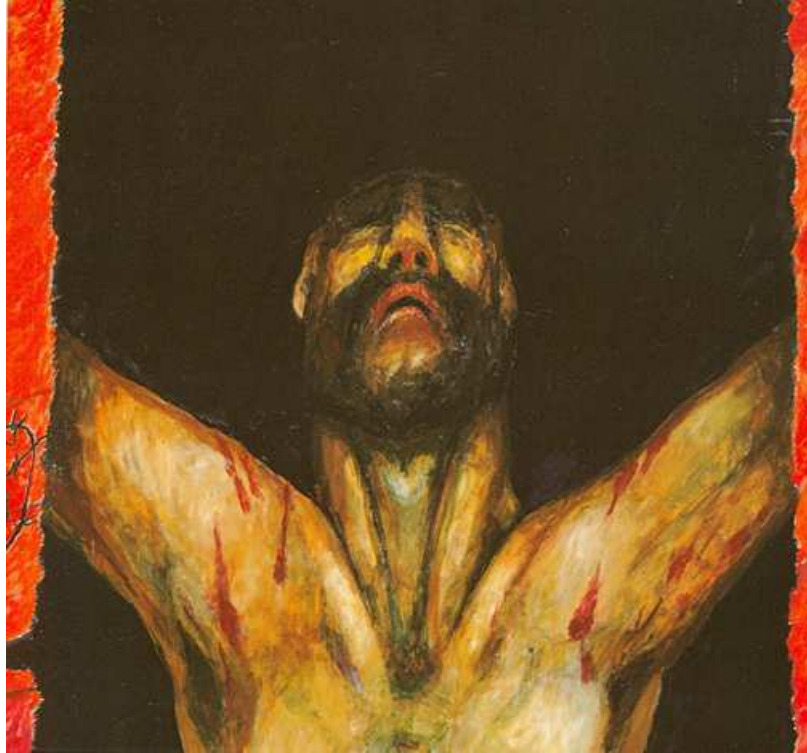
Jesús come y bebe con publicanos y pecadores. El pintor quiere que nosotros tomemos nota de la imparcial apertura y hospitalidad de Jesús. No coros cerrados de simpatizantes, sino el círculo abierto hacia todas partes, no la comida cúllica del Templo, sino la mesa de un banquete puesta festivamente es el símbolo central de la visión del Reino de Dios. Recibir en una mesa a personas de diferentes culturas para hacerles gozar no sólo de las migajas de la mesa de los ricos, sino para aceptarlos como interlocutores con igualdad de derechos; ésta es también la misión y el esfuerzo diario del trabajo de solidaridad fomentado por Misereor.



Betesda

En primer lugar se halla de pie ante el espectador la gran figura de un africano, que está parálítico y ciego. En segundo plano, a la derecha, vemos un grupo de tres hombres. Dos de ellos sostienen y llevan a un negro herido. A la izquierda, en primer plano, dos mujeres se ayudan mutuamente; detrás una mujer bebe agua. Todas las figuras representadas están parcialmente hundidas en el agua hasta la cadera. Allí también se reflejan los colores del arco iris y el rostro de la figura del centro del cuadro del Velo Cuaresmal.

La imagen aparece como sumergida en agua, una referencia al agua viva, que Jesús promete a la mujer del pozo de Jacob: “Quien beba del agua que Yo le daré, no tendrá nunca más sed; más bien se convertirá en él en una fuente de agua que brota para la vida eterna” (Jn 4,14). Para el pintor se repite el milagro en la piscina de Betesda. Milagro que sucede allí, donde las personas mutuamente se sostienen y ayudan. El motivo de Betesda es una imagen de solidaridad humana y, al mismo tiempo, una imagen pascual. Todos somos bautizados en Cristo para una nueva vida y una nueva conducta (Rom 6,1-14).



El Varón de Dolores

El centro de la imagen duele. Un cuerpo torturado cuelga ante las tinieblas de un negro azulado. La cabeza está caída hacia atrás: un ser humano sin cara y sin nombre. El artista muestra con el Varón de Dolores la verdadera dimensión del sufrimiento de este mundo.

¿No es este ser humano vejado un símbolo de cómo los poderosos de este mundo, para los que rige la ley del lobo y sólo cuenta la espiral de poder, consideran insignificantes a los seres humanos?

Pilatos muestra al pueblo el Jesús torturado y dice: “Ecce homo” (Jn 19,5). Esta frase hace referencia al contenido nuclear del cristianismo: Nosotros vemos al Hijo de Dios sufriendo en los seres humanos que padecen y están marginados. En el Deutero Isaías se pone en juego una perspectiva de esperanza con el “Siervo de Dios” maltratado: “Él ha llevado nuestras dolencias y ha cargado sobre sí nuestros dolores” (Is 53,4 s.).

www.misereor.de



Y a mí ¿quién me ayuda?

www.vacarparacon-siderar.es